

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 74 AÑO 2010

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **EVA CLEMENS Y CONXITA BADIA**

AUTOR: *La familia de Conxita Badia*

Conocimos a Eva Clemens de Folch hacia 1964 cuando vino a tomar clases de canto con nuestra madre Conxita Badia. Se trataba de una joven alemana esbelta y bien plantada con tanta ilusión por hacer música, que pronto se estableció entre ambas una gran amistad. Las hermosas canciones alemanas de Schubert, Schumann, Brahms, Beethoven y Wolf que nuestra madre adoraba, así como las canciones de Wagner que Eva tanto admirada, las cantaba con su voz de soprano dramática, intensa y emotiva, tan adecuada para este repertorio.

Nuestra madre, ya en 1913 y con quince años, hizo de “muchacha flor” en el mítico estreno de “Parsifal”, en versión de concierto, con el tenor Francesc Viñas, en el Palau de la Música Catalana. Asimismo, en 1926 interpretó la “Muerte de Isolda” con la orquesta Pau Casals y además en primera audición con orquesta de los cinco poemas de Wagner en 1933.

Sería bueno hacer hincapié en la afinidad existente entre las dos culturas germánica y catalana, sobre todo en el tema musical. Las versiones catalanas de buena cantidad de lieder, el entusiasmo con el que actuó la Associació Wagneriana o las traducciones de Joan Maragall de los grandes poetas alemanes, desde el “Canto a la Alegría” de Schiller y el “Fausto” de Goethe hasta buena parte del repertorio operístico aportado por Joaquim Pena.

No es por tanto extraño que ambas se sintieran tan unidas por el amor a la música. También para Eva se abrieron las puertas de la música española y catalana y entró, de la mano de nuestra madre, en el círculo musical de Barcelona. Aquí conoció a nuestros compositores: Mompou, Moltsalvatge, Valls, Vallribera, Rodrigo, la familia Granados y así también cantaba nuestra música con ilusión. Recuerdo un concierto de Eva Folch en el Camarote Granados, acompañada de nuestra madre, cantando en catalán la “Elegia eterna” de Granados.

Quiso que sus hijos estudiaran música y los recordamos viniendo a casa durante años para recibir clases de la hija mayor de Conxita Badia. Conocía la importancia que juega la música en la educación de los jóvenes y cuán trascendente resulta refugiarse en ella a lo largo de la vida en los momentos difíciles.

Juntas viajaron a Salzburg. Allí, en la emblemática ciudad de Mozart, nuestra madre impartió un curso de música española que dejó un muy buen recuerdo.

Esta amistad se propagó entre ambas familias y así, año tras año, asistimos a los conciertos que ofrecía en su domicilio, prueba de la calidad musical y el entusiasmo que caracterizan a todos aquellos que aman la buena música.

Al fallecer nuestra madre, Eva quiso rendirle un homenaje en su casa, recordando las canciones que había aprendido con Conxita, siempre con las fieles pianistas Balcells y Maria Canela. En este acto, la hija pequeña, Carme Agustí y Badia, glosó la amistad entre ambas, tributo a unas vidas ligadas para siempre con la familia y la música.

10 de mayo de 2010